


Perspectivas presentistas y perennialistas: el nacionalismo iraní como caso de estudio

Guillermo Martínez-Rabadán¹
Universidad Autónoma de Madrid, España ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.95673>

Envío 26 noviembre 2024 • Aceptación 15 octubre 2025

Resumen: En este trabajo pretendemos llevar a cabo un estado de la cuestión sobre las diferentes perspectivas teóricas que tratan el nacionalismo para centrarnos de forma concreta en el nacionalismo iraní. Primeramente, nuestro análisis revisa los estudios que defienden que el concepto de nación es un elemento cuya existencia precede a la Ilustración y a las revoluciones liberales, denominados generalmente como perennialistas. En segundo lugar estudiaremos los puntos de vista que consideran que se trata de una ideología implementada como sustitución de las antiguas formas de gobierno, surgida en este caso en épocas contemporáneas. Al tratarse de un nacionalismo surgido en un ámbito poscolonial, consideramos imprescindible para nuestro marco teórico el análisis de estos enfoques teóricos. Procederemos entonces al núcleo de nuestro trabajo, revisando estas perspectivas enfocadas al caso particular del nacionalismo iraní, desde las perspectivas teóricas que identificamos como presentistas hasta los puntos de vista que consideramos que se adscriben a las tendencias perennialistas. El objetivo es demostrar la superación de los enfoques perennialistas sobre el nacionalismo iraní por las perspectivas presentistas. Consideramos que la influencia del pensamiento poscolonial ha contribuido a reforzar los argumentos presentistas, que refutan la concepción de Irán como nación milenaria y demuestran su creación con fines instrumentalistas y como reacción al colonialismo.

Palabras clave: nacionalismo; presentismo; perennialismo; poscolonialismo; nacionalismo iraní.

EN Presentist and perennialist perspectives: iranian nationalism as a case of study

Abstract: In this work, we aim to provide a state-of-the-art review of the different theoretical perspectives on nationalism, with a specific focus on Iranian nationalism. Firstly, our analysis spans from studies that argue that the concept of nation is an element whose existence predates the Enlightenment and liberal revolutions, generally referred to as perennialists. Secondly, we will examine the viewpoints that consider nationalism to be an ideology implemented as a replacement for ancient forms of government, emerging in contemporary times. Given that this is a nationalism arising in a postcolonial context, we deem the analysis of these theoretical approaches essential for our theoretical framework. We will then proceed to the core of our work, reviewing these perspectives as they apply to the specific case of Iranian nationalism, from the theoretical perspectives we identify as presentist to those viewpoints we consider aligned with perennialist tendencies. The objective is to demonstrate the surpassing of perennialist approaches to Iranian nationalism by presentist perspectives. We believe that the influence of postcolonial thought has contributed to strengthening presentist arguments, which refute the conception of Iran as a millennial nation and demonstrate its creation for instrumental purposes and as a reaction against colonialism.

Keywords: Nationalism; presentism; perennialism; postcolonialism; Iranian nationalism.

Sumario: 1. Metodología. 2. Introducción. 3. Las perspectivas teóricas del perennialismo en el estudio del nacionalismo. 4. La perspectiva presentista en los estudios del nacionalismo. 5. Teorías poscoloniales en su aproximación al nacionalismo. 6. Perennialismo y presentismo en el nacionalismo iraní. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía.

Cómo citar: Martínez-Rabadán, G. (2026). Perspectivas presentistas y perennialistas: el nacionalismo iraní como caso de estudio. *De Medio Aevo* 15/1, 1-10. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/dmae.105971>

1. Metodología

Con este trabajo pretendemos analizar el estado de la cuestión actual sobre el nacionalismo iraní, estudiando las diferentes perspectivas y enfoques teóricos bajo el enfoque del pensamiento poscolonial.

Para diseñar nuestro marco teórico hemos considerado pertinente el uso de fuentes especializadas en teorías y concepciones sobre el nacionalismo de forma general. Comenzamos con las perspectivas teóricas que tratan la concepción del nacionalismo desde un enfoque perennialista. Posteriormente pasaremos a analizar los enfoques presentistas sobre esta ideología. Dado que se trata del caso de un nacionalismo surgido en el mundo descolonizado, resulta imprescindible analizar los enfoques sobre el nacionalismo surgido como percepción hacia el imperialismo y la colonización europea y norteamericana, los cuales revelan con precisión la naturaleza de la cuestión del nacionalismo iraní. A continuación analizaremos el perennialismo y el presentismo considerando el nacionalismo iraní como caso particular de estudio, teniendo en cuenta las perspectivas teóricas y las observaciones de diferentes historiadores y analistas. Con este conjunto de ideas trataremos de entender los enfoques inspirados en los teóricos anteriores para el caso concreto del nacionalismo iraní. Finalmente expondremos nuestras conclusiones.

Consideramos como hipótesis que las teorías presentistas o instrumentalistas sobre el nacionalismo iraní han conseguido prevalecer en el mundo académico. A pesar de que está muy extendida la creencia de que Irán es una entidad nacional milenaria, defendida por las perspectivas perennialistas, los enfoques propuestos por los teóricos poscoloniales han contribuido a consolidar la concepción de la nación como un concepto construido que, además de ser de origen occidental, también se implementa para diferenciarse de este o incluso de otros nacionalismos poscoloniales, considerados rivales para el iraní como sucede con el árabe.

2. Introducción

Cabe decir que la definición del término nación ha variado a lo largo del tiempo. Antes de 1726 tan solo se refería al lugar de procedencia. En 1884 es cuando se incluye la palabra gobierno, y ya en 1925 se refiere a personas de un mismo origen étnico (Hobsbawm, 2004: 23-24). La RAE ha definido el término de tres formas que incluyen todas las acepciones atribuidas a lo largo de la historia.

Por otra parte, la nación es un concepto que tiene una derivación política que constituye su vehículo de implementación en las sociedades humanas, es decir, el nacionalismo. Este se define como: 1) Sentimiento fervoroso de pertenencia a una nación y de identificación con su realidad y su historia., 2) Ideología de un pueblo que, afirmando su naturaleza de nación aspira a constituirse como Estado. De esta forma, podemos entender que el nacionalismo parte como sentimiento de adscripción a un colectivo en el ser humano y se convierte en una ideología política. Bebe de la idiosincrasia y de las características propias e historia de un pueblo que se identifica como diferente a otros. Las definiciones que en la actualidad reciben ambos términos tienen una acepción relativamente consensuada, sin embargo la historicidad de ambos conceptos constituye un polémico debate desde hace varias décadas.

El nacionalismo constituye una de las ideologías más controvertidas de la historia, ya que ha resultado ser muy difícil de clasificar por parte de historiadores y politólogos. La cuestión sobre si se trata de un movimiento perenne en la historia innato al carácter humano, o si por el contrario constituye una ideología política como cualquier otra cuyo origen tiene unas fechas determinadas es el principal debate existente en la actualidad. Las diferentes perspectivas a la hora de posicionarse tienen diversas denominaciones; perennialistas, modernistas, instrumentalistas, etnosimbolistas, primordialistas, etc. Para facilitar su comprensión en este trabajo proponemos dividir las en dos grupos, perennialistas y presentistas.

3. Las perspectivas teóricas del perennialismo en el estudio del nacionalismo

Los primeros defienden que la idea de nación se basa en sentimientos de solidaridad étnica existentes en la sociedades humanas desde antaño. No suelen dar fechas concretas, pero ponen (Smith, 1991: 45) ejemplos refiriéndose a pueblos milenarios, como los judíos, los persas o los griegos. Incluso existen teóricos defensores de la continuidad de algunas naciones en la historia y cuya existencia persiste en la actualidad. De esta forma, consideran que la historia ha demostrado que en la antigüedad y en la edad media ya se daban casos de divisiones etnoculturales. Por tanto, consideran que la nación es un concepto intrínseco a la naturaleza humana, de manera que el nacionalismo es una ideología más trascendente y excepcional que cualquier otra. Como trataremos más adelante, este punto de vista no solo lo comparten los autores perennialistas.

Uno de los teóricos del nacionalismo de mayor renombre es Anthony Smith (Smith, 1986: 15), quien propone el concepto de *ethnie* para definir las características compartidas de un grupo humano en cualquier época de la historia de la humanidad. Estas características consisten en diferentes elementos compartidos, como son la identidad, los mitos y los símbolos, constituyendo así el corazón de la etnicidad. Para Smith esto conlleva la adopción de un nombre común del grupo, unos mitos sobre una descendencia común, así como una historia y cultura compartida, asociación a un territorio específico y solidaridad colectiva. Es decir, a lo largo de la historia, la humanidad se ha visto compartimentada culturalmente, dividiéndose en diferentes grupos conscientes de la singularidad de unos con respecto a otros. Uno de los ejemplos de solidaridad étnica que los perennialistas suelen emplear es el de las guerras. Consideran que en el mundo antiguo y en el medieval, las guerras entre diferentes reinos o pueblos daban lugar a sentimientos de solidaridad étnica y, podría decirse, protonacional, ya que trataban de defender un territorio que consideraban como propio, lo cual es una característica de la *ethnie*, como se ha dicho anteriormente. Además, a pesar de la existencia de diferentes estratos sociales, tanto las élites como los estratos bajos de la sociedad participaban en la batalla, reforzando los sentimientos de solidaridad y de identificación con la comunidad según Smith.

Desde las perspectivas perennialistas se defiende la importancia de algunos elementos para justificar la permanencia y continuidad de ciertos grupos etnoculturales en la historia. El primero de ellos es la estabilidad de mitos y símbolos culturales cuya persistencia, a pesar del transcurrir del tiempo, aseguran la estabilidad de un grupo étnico, incluso aunque sufran algunos cambios. Ponen como ejemplo el caso de los persas tras la invasión árabe de Irán, quienes preservaron ciertos elementos culturales con los que se sintieron diferenciados de los árabes, incluso a pesar de que la islamización transformara el significado de algunos de estos símbolos.

Otro elemento que los perennialistas defienden como contribuyente de la permanencia de una comunidad etnocultural es la religión, ya que contribuye a preservar los propios mitos (como los mitos de una descendencia común), liturgias y elementos diferenciadores de una comunidad cultural. Ejemplifican este argumento considerando que la existencia de un clero en determinadas comunidades religiosas ha supuesto una protección mayor, ya que este se ha encargado de conservar la liturgia y codificar los textos religiosos, de los que ha derivado la lengua de la nación. Además, la religión ha sido un elemento definitorio de la etnia, ya que tiene sus orígenes en el hecho de que muchos mitos fundacionales de un pueblo han adoptado un carácter religioso, como se puede ver en los judíos y los armenios. De hecho, el mito del pacto entre el grupo étnico escogido y la divinidad es uno de los más repetidos entre pueblos muy diferentes; aparte del conocido caso de los judíos, también los francos en la edad media presumieron de una supuesta ascendencia en la mitología griega. En algunos casos (Hastings, 2000: 231-250) se atribuye el origen de las naciones a los dogmas del judaísmo y el cristianismo, alegando que el modelo de nación tiene su base en la Biblia, por tanto no tiene relación con los procesos de la historia moderna. Sin embargo, existe otra tendencia en las teorías del nacionalismo que rechaza estos puntos de vista por varias razones. Algunos consideran que el concepto de nación es abstracto y dependiente de la voluntad humana, por tanto es una cuestión filosófica. Otros en cambio consideran que se trata de una ideología irremediamente implementada como continuación de la política dinástica de las monarquías desaparecidas con la llegada de la modernidad. Pero en suma, todos los defensores de la tendencia teórica que se describirá a continuación consideran la nación como un elemento ideológico construido con funciones sociales y políticas que de ninguna forma es innato a la cultura humana.

4. La perspectiva presentista en los estudios del nacionalismo

Las teorías denominadas modernistas, también llamadas presentistas o instrumentalistas, se basan en la idea de que el nacionalismo no constituye un elemento intrínseco a la naturaleza humana ni tampoco tiene orígenes religiosos ni lingüísticos, sino que se trata de un modelo artificial de relaciones sociales implementado con fines prácticos para ordenar las sociedades modernas. Existen puntos de vista (Hastings, 2000: 231-250) muy rotundos sobre esta tendencia, que consideran que elementos como la lengua o la etnicidad son conceptos propagandísticos que no suponen ningún fundamento para considerarlos como punto de partida de la nación, pues varían constantemente en la historia, y solo la voluntad de pertenencia de un individuo es responsable de la creación de naciones. Hans Kohn (1966: 11-12) subestima la importancia de los sentimientos de pertenencia o solidaridad colectiva de épocas premodernas, ya que los consideran fenómenos pasajeros. En cambio, Ernest Gellner (2008: 81-106) considera que el surgimiento del nacionalismo se debe a la transición socioeconómica de sociedad agraria a industrial. Estas perspectivas consideran esencial para la configuración del nacionalismo la relación entre cultura y poder, y alegan que en las sociedades agrarias las elites dominantes poseían una cultura diferenciada del resto de la población. Con la aparición de la industrialización y la necesidad de comunicación entre los diferentes individuos de toda la sociedad que llevaba aparejada, se difundió el lenguaje de las élites, lo que dio lugar al nacionalismo.

Por otra parte, existen puntos de vista dentro de las propias teorías defensoras del presentismo y del instrumentalismo en la ideología nacionalista como el de Benedict Anderson, quien considera que aunque el nacionalismo es una ideología deliberadamente implementada, tiene sus orígenes en la desaparición de tres elementos que ordenaban las sociedades premodernas: la lengua litúrgica, la concepción del monarca como representación de la divinidad y la concepción de la historia y la cosmología como elementos inseparables. Dicha implementación consistió en elevar el estatus de las lenguas vernáculas en detrimento del latín para evitar el trasiego de funcionarios con Estados rivales. Del mismo modo, la aparición de la lengua impresa y el capitalismo contribuyeron en sumo grado al impulso del nacionalismo.

Otros autores persisten en la línea de que el nacionalismo está impulsado antes que todo por la voluntad humana de emanciparse, y el origen de esto está en la filosofía y en el pensamiento kantiano (1985: 11-20). Al mismo tiempo, están de acuerdo con otros teóricos de esta misma corriente en que la Ilustración es la fuente del nacionalismo. Afirman también, como un argumento más para refutar la perennidad de las naciones, que las naciones no son constantes en el tiempo y que tampoco existe un dogma exacto para definir las (idioma, raza, religión, etc.).

Todos estos testimonios sobre la concepción del nacionalismo pueden apreciarse en diferentes ejemplos. En este trabajo deseamos aplicarlo en la comprensión del nacionalismo iraní, en el que también se pueden entender estos dos enfoques que hemos analizado en esta sección.

5. Teorías poscoloniales en su aproximación al nacionalismo

Al tratarse, nuestro caso de estudio, de un nacionalismo surgido de un ámbito poscolonial, resulta pertinente analizar la influencia que ha tenido el mundo occidental en la configuración de los nacionalismos en el sur global. Los aportes de los estudios poscoloniales nos pueden ayudar a comprender los intentos de replicar

determinadas ideologías políticas como el nacionalismo en los Estados que posteriormente se liberaron de la dominación europea. Los planteamientos de Edward Said (1978) consideran que el mundo árabe-islámico ha reproducido los modelos políticos occidentales, así como determinadas concepciones identitarias. En este sentido, la dominación y presión política europea y norteamericana ha provocado la internalización de estereotipos y narrativas orientalistas. En el caso concreto de cierto tipo de nacionalismo iraní esto podrá verse en la asimilación de los planteamientos históricos y filológicos occidentales sobre el mundo persa, tal y como han expresado varios especialistas.

En este mismo sentido, Homi K. Bhabha (1984: 125-133) analiza la imitación, por parte de los pueblos colonizados de la cultura, conceptos y modos de vida foráneos, y cómo esta imitación puede llevar a una reinterpretación por esos mismos pueblos colonizados, para tratar de defenderse de sus invasores. Buena parte de los enfoques que estudiaremos a continuación reflejarán este punto de vista.

6. Perennialismo y presentismo en el nacionalismo iraní

A la hora de concebir a Irán como nación, también se han dado diferentes puntos de vista tanto modernistas como perennialistas. Al mismo tiempo existen enfoques que resultarían difícilmente clasificables como pertenecientes a uno u otro de manera exclusiva. La historiografía sobre el nacionalismo resulta muy controvertida de tratar puesto que existe un fuerte sentimiento de identificación nacional en Irán. En este sentido, la tesis perennialista, incluso primordialista, es defendida mayoritariamente por los iraníes. Desde su punto de vista, existe una continuación histórica de la nación iraní que se remonta a la llegada de poblaciones de lengua indoeuropea a la meseta iraní y que continúa con los sucesivos reinados de las dinastías aqueménida, parto y sasánida hasta la conquista islámica, exceptuando la conquista de Alejandro Magno y la dinastía selúcida instaurada por el macedonio.

Sin embargo, existe un numeroso grupo de investigadores, tanto iraníes como no iraníes, que defiende las posturas modernistas de nación y nacionalismo en Irán.

6.1. La perspectiva modernista en los estudios sobre el nacionalismo en Irán

Podría decirse que una buena parte de los historiadores y politólogos, por no decir la mayoría, que estudian el nacionalismo iraní se adscriben a la corriente presentista o modernista. Consideran que los comienzos de Irán como nación son contemporáneos, a pesar de que en buena medida estén basados en un orgullo por las civilizaciones pasadas que ocuparon la meseta iraní.

Uno de los historiadores que más polémica ha generado en torno a la concepción de Irán como nación es Mostafa Vaziri. Este investigador se inspiró en la obra de Benedict Anderson *Imagined Communities*, publicada por vez primera en 1983, para llevar a cabo un análisis particular del nacionalismo iraní.

Vaziri (2013: 3-4) considera que la lingüística, las teorías raciales europeas del siglo XIX y el orientalismo occidental tuvieron influencia en el mundo arabo-islámico. Los lingüistas alemanes de los siglos XVIII y XIX que investigaban el origen de las lenguas indoeuropeas mostraron un especial interés por el persa y el sánscrito, al considerarlos como un indoeuropeo primigenio. Imbuidos por ideas racistas y supremacistas estos filólogos acabaron asociando lengua y raza. Del mismo modo, la arqueología y la antropología comenzaron en esta época a asignar “nacionalidad” a yacimientos arqueológicos y personajes del pasado. Mostafa Vaziri pone el ejemplo, paradójico desde su punto de vista, de cómo a Ciro el Grande se le otorgó la “nacionalidad” persa o iraní, a pesar de que su origen y su lengua nada tenían que ver con el moderno Irán en el sentido moderno de nacionalidad. Para Vaziri (2013: 43-45) tanto la arqueología como la historia han contribuido a la configuración de la identidad nacional.

Para este autor, la perspectiva orientalista europea en la arqueología, filología y la historia ha dejado su impronta en el nacionalismo iraní. Ambos son responsables de haber concebido la historia de Irán de forma continuista, desde la antigüedad hasta nuestros días. Desde su perspectiva, la concepción del imperio aqueménida como una primigenia civilización “aria” contrasta con la investigación moderna, que incluso considera que dicho imperio podía estar influido por la cultura elamita anterior. Además, si bien es cierto que el término *arya* ya se encontraba en inscripciones fechadas de época aqueménida, en realidad se trataría de un término relacionado con la religión. Por tanto, no tendría relación con raza ni tampoco con el topónimo *Parsa*. Del mismo modo interpretar el término *Iran*, tal y como lo utilizaba la dinastía sasánida como si fuera una “temprana denominación nacional”, como hacen los orientalistas y los nacionalistas, constituye un error, ya que en el vocablo *Iran-shahr*, autónimo con el que dicha dinastía nombraba a su imperio, existía una connotación religiosa referente al zoroastrismo, la religión oficial de dicho imperio. En ningún caso es la designación de un territorio o de sus habitantes como se entiende en el contexto nacionalista. Mostafa Vaziri también critica la extendida interpretación académica de que la dinastía safaví promovió la pervivencia del vocablo Irán, y que por tanto el continuismo de esta nación en la historia estaba asegurado con la añadida de que impusieron el chiismo como religión oficial. Si bien es cierto que emplearon el vocablo Irán, no pretendían que fuera una denominación política, ni siquiera de sus habitantes. Lo importante para esta dinastía, que era de origen turco, fue la instauración del chiismo como religión oficial, y para ello, no dudaron en importar a eruditos religiosos chiíes del mundo árabe; una clara muestra de que su idea de imperio era religiosa y no “nacional”. Por tanto, su concepción de territorialidad estaba ligado a la monarquía y a la identidad religiosa. Vaziri igualmente critica el análisis que diversos historiadores como Vladimir Minorsky, Arthur Christensen, Sir John Malcolm, el conde de Gobineau, Silvestre de Sacy y Henry Rawlinson hacen de la historia de Irán desde una óptica que él tacha de “nacionalista”. Estos historiadores occidentales estudiaron la historia de los distintos pueblos que reinaron en el actual Irán desde la perspectiva moderna, es decir

imbuidos por el concepto europeo de nación, así como de los estudios de arqueología y filología que, como se ha tratado anteriormente, relacionaron la lengua con la raza. Esto los llevó a concebir una conexión entre el pasado preislámico y el islámico de Irán. Uno de los historiadores más polémicos según Vaziri fue el conde de Gobineau, quien consideró que el declinar histórico de Irán se debió a la invasión y mezcla de los semitas árabes con los arios persas.

Vaziri considera que dicha historiografía imbuida de orientalismo y nacionalismo acabó influenciando a los historiadores iraníes. Y pone como ejemplo a Mohammad Ali Forughí, también conocido como *Zoka'-ol-Molk*, que fue autor de *Tarij-e Iran* en 1901, la primera historia de Irán realizada por un iraní. Dicho autor, aunque consultó fuentes orientales para realizar su investigación sobre la historia del Irán islámico, admitió que empleó fuentes europeas para el período preislámico. Según Vaziri (2013: 173-176) el trabajo de historiadores iraníes de renombre como Fereydun Adamiyat, Ehsan Yarshater y Abd-ol-Hoseyn Zarrinkub está impregnada de la metodología nacionalista inspirada por la historiografía occidental.

De esta forma, toda esta historiografía y metodología se convirtió en el combustible del nacionalismo que comenzaría con la Revolución Constitucional, y sería notablemente puesto en práctica con la instauración de la dinastía Pahlevi. La Revolución Constitucional de 1906 constituyó el movimiento político y social que forzó a los Qayar, dinastía reinante en Persia desde 1789, a permitir la elaboración de una constitución para el reino y la formación de un parlamento, o *mayles*.

De este período, Vaziri destaca cómo la lengua persa, que fue una lengua empleada por dinastías reinantes tanto en India como en algunas regiones de Asia central, fue convertida en lengua “nacional” de Irán, ignorando que en muchas zonas del país era una lengua prácticamente inexistente entre sus habitantes. Al mencionar que también era utilizado como lengua literaria cortesana en India, y que en regiones del moderno Irán como Azerbaiyán era inexistente, Vaziri pone en evidencia que el concepto de lengua oficial es fruto de una convención y no tiene por qué reflejar los idiomas locales del territorio sobre el que se “construye” la nación. Además señala que es un concepto importado de la visión de Estado-nación occidental.

De esta manera, el historiador iraní constata su postura modernista en el análisis del nacionalismo iraní, considerando que este es fruto de la percepción orientalista y nacionalista de los europeos y de su historiografía. Por tanto, los nacionalistas iraníes son vistos por este autor como meros imitadores de una ideología de origen europeo.

En una línea similar Hamid Dabashi (2016) considera que, en respuesta a la dominación extranjera, Irán trató de definir un nacionalismo de carácter poscolonial. Dabashi alega que tanto después de la Revolución Constitucional como tras la Revolución islámica de 1979, se intentó definir la nación mediante un modelo uniformizado y de homogeneización de la identidad, es decir, un modelo político importado de Europa. Este a su vez, según Dabashi, ha llevado a la reproducción de sistemas de opresión que han tratado de extinguir todo aquello que no se ajustara a ese modelo de nación, en lo que el propio Dabashi ha llamado colonialismo interno.

Otro de los testimonios ineludibles que evidencia la perspectiva presentista en la historia del nacionalismo iraní es el de Mohammad Tavakoli-Targhi (2001). Tavakoli-Targhi centra su estudio en la investigación de la literatura persa llevada a cabo por los europeos en India en los siglos XVIII y XIX. Tavakoli-Targhi (2001: 20-30) cuenta que dichas obras sirvieron de combustible teórico para el nacionalismo iraní. Igualmente, este autor considera que las embajadas enviadas por el Irán safaví, así como los viajeros y becados persas, fueron determinantes a la hora de configurar una perspectiva de Persia sobre Occidente. De esta forma, considera que, aunque algunos de los que visitaron Europa criticaron la cultura occidental, durante su estancia, también adquirieron un punto de vista que los llevó a denunciar el estado de “atraso” de su país. Respecto a esto menciona las analogías realizadas por los nacionalistas entre el devenir histórico de Occidente y el de Irán, llegando a considerar que el progreso de Occidente debe ser imitado, ya que igual que Occidente vivió una etapa de teocentrismo que luego llevó a la secularización, en Irán el progreso debe conseguirse implementando los mismos principios. Este es un aspecto en el que Tavakoli-Targhi coincide con el ya mencionado Mostafa Vaziri (2013: 187-188, 202-203). Ello está sostenido también por la tesis de Homi Bhabha (1984) sobre la imitación de los modelos occidentales por parte de los colonizados, con el objetivo de diseñar sus propios conceptos de nación mediante los que podrían distinguirse de otros.

Tavakoli-Targhi menciona cómo el nacionalismo cambió las pretensiones pasadas de soldar la tradición islámica con la persa realizadas en la Edad Media. Los nacionalistas enfatizaron la secularización y la desarabización, tal y cómo se ha tratado anteriormente, y a la vez exageraron el significado de las obras literarias medievales como el *Shahnameh* para defender su arabofobia.

Este autor concluye de manera acertada que “el nuevo Irán imaginado se asienta sobre yacimientos arqueológicos y trazos textuales” (Tavakoli-Targhi, 2001: 135) y que el carácter secular del nacionalismo, configurado por autores como Mirza FathAli Ajundzadeh y Agha Jan Kermani, dio origen a una esquizofrenia que creó dos posturas irreconciliables a la hora de definir la identidad nacional.

Desde un punto de vista quizá menos crítico, existe otro autor partidario también del planteamiento modernista de la nación iraní. Para Afshin Marashi (2008: 41), la construcción de la nación iraní sería fruto de la necesidad de actualizar el estatus político de Irán en un mundo de naciones entre 1870 y 1940. Este proceso dio lugar a varias formas de construir la nación; la primera intentaba emular a las dinastías tardo-imperiales del siglo XIX y la segunda estuvo marcada por la investigación de los historiadores europeos sobre Irán. Esta perspectiva es un ejemplo de la imitación de los modelos europeos tal y como señalan los enfoques poscoloniales. Al mismo tiempo es un ejemplo de los enfoques instrumentistas de las teorías presentistas.

Marashi destaca el interés del sah Naser ed-Din en realizar apariciones públicas, en contraste con la tradicional separación entre el monarca y la población que había caracterizado a los reyes antiguos. El sah

Naser ed-Din encontró su inspiración en una visita a París en 1873 en la que pudo observar el diseño y la planimetría de la ciudad, la cual estaba diseñada, a su modo de ver, para la exhibición pública de los gobernantes ante su pueblo. Según Marashi (2008: 41) la construcción del famoso *Takiye-ye Dowlat* tenía como principal objetivo mostrar la cercanía del monarca a la población. Del mismo modo, el concepto de monarquía pública se inspiraba en los rituales de corte de los reinos dinásticos tardíos del siglo XIX europeo. Para Afshin Marashi (2008: 20-21), la experiencia de atraso existente en muchos Estados coloniales o semicoloniales los llevó a obsesionarse con emular maneras de vestir y a reproducir formas de urbanización occidentales. Además considera que estos nuevos elementos foráneos dieron nuevas ideas al sah, ya que consideró que podía emplearlos para sortear las dificultades socioeconómicas y, de esta forma, paliar las posibles tensiones que pudiesen darse. No obstante, estas pretensiones de cambiar ornamentalmente a Irán no fueron las únicas que configuraron el nacionalismo iraní entre 1870 y 1940. También existió una intención de diseñar un origen orgánico del pueblo iraní.

La invasión rusa de 1911 dio inicio al proceso de configuración de la identidad nacional, que culminaría con la llegada al poder de Reza Jan, quien sería renombrado Reza Pahlevi una vez proclamado sah de Persia. Cabe decir que fueron los propios iraníes quienes sentaron las bases ideológicas de su nacionalismo, así como también la configuración de una identidad étnica que tuviera sus raíces en el pasado preislámico de la historia de Irán, sin embargo, las fuentes históricas que emplearon tenían su origen en Europa. Según Marashi fueron los iranólogos empleados en *Dar-ol-Fonun* los que inspiraron el diseño de la que iba a ser la ideología del moderno Estado iraní. Hasan Taqizadeh (1878-1970), influyente político y diplomático iraní, fue el responsable de la revista *Kaveh*, editada desde el exilio en Berlín, la cual defendía la Revolución Constitucional al tiempo que resaltaba el redescubrimiento del pasado preislámico de Irán, proceso en el que los iranólogos alemanes también participaron y que se convertiría en la preocupación principal del proceso de modernización cultural del Estado iraní. Si bien es verdad que el símbolo de *Kaveh*, que dio nombre a la revista, era muy popular en Irán antes de la difusión del nacionalismo, Taqizadeh fue quien introdujo las nuevas connotaciones identitarias nacionalistas acordes con el nuevo escenario ideológico.

Marashi considera que otras figuras importantes del nacionalismo iraní claramente fueron influenciadas por la cultura y la retórica nacionalista de los Estados europeos. En el caso del novelista Mirza Fath'Ali Ajundzadeh, una de las figuras ineludibles en la configuración del nacionalismo iraní, alega que sus contactos con el imperio ruso, cerca del cual nació y se crio, fueron trascendentales para la formación de su pensamiento. Gracias al conocimiento que poseía de la lengua rusa, tuvo acceso a la filosofía, la política e incluso la lingüística europea de aquel tiempo. En este sentido, Marashi nos recuerda que la teoría del origen de las lenguas indoeuropeas nació en el siglo XIX de la mano de filósofos como Max Müller, de cuyas teorías aparece el término ario. Entre los lectores de este filósofo se encontraba Ajundzadeh, de donde se inspiró para elaborar su discurso contra los árabes y el islam. Marashi (2008: 66-69) considera que Ajundzadeh también podría haberse inspirado en las teorías anticlericales del armenio Kachatur Abovian, así como de la antropología europea del siglo XIX para elaborar su concepto de la identidad nacional.

Según Marashi, una de las obras literarias que más influencia tuvo en el diseño del nacionalismo moderno iraní fue el *Name-ye Josrawan*, un libro de historia compuesto entre 1868 y 1872 entre cuyos autores se encontraban tanto el príncipe qayar Yalal-ed-Din Mirza como Mirza Fath'Ali Ajundzadeh, cuyo argumento principal pretende señalar que la edad dorada de la civilización persa culminó con la llegada del islam.

Afshin Marashi describe igualmente cómo toda esta nueva ideología acabó difundiéndose por medio de libros de texto en las escuelas. Para la elaboración de estos libros se organizó una comisión en la que participaron Hasan Pirniya, Mohammad Mosaddeq y Hasan Taqizadeh, quienes propusieron que en los libros de historia nacional de Irán se primara la enseñanza del pasado preislámico del país, comparando su esplendor con el presente islámico. Además, Marashi vuelve a incidir en la influencia europea en la configuración del nacionalismo, alegando que Pirniya introdujo en los libros de historia la perspectiva de los orientalistas europeos.

De esta forma, consideramos que Afshin Marashi se suma a la corriente modernista o presentista en el análisis del nacionalismo. Del mismo modo, de su obra se puede concluir que Irán no es una nación perenne en la historia sino que ha sido construida deliberadamente en un tiempo en el que la nación era la manera en que los gobiernos del mundo se definen políticamente para diferenciarse de otros, como sigue siendo en la actualidad. Además, se puede entrever de sus conclusiones que el nacionalismo en Irán es una ideología importada de los países occidentales, empleada en Irán de manera instrumental, o sea, para adaptar el país al mundo de Estados nación que entre finales del siglo XIX y principios del XX comenzaba a ser una tendencia generalizada.

En esta misma línea, pero con un enfoque distinto, Ali Ansari considera que el nacionalismo en Irán está definido por Occidente y, al mismo tiempo contra Occidente. Ansari analiza el rol que la intelectualidad europea tuvo en la configuración ideológica del nacionalismo iraní. En concreto, conceptos como la consideración de la monarquía absoluta como una fuente de decadencia y autoritarismo, tal y como describieron algunos de los europeos que visitaron Irán en los siglos XVIII y XIX. Ansari alega que tras las pérdidas territoriales producidas por la guerra con Rusia y el intervencionismo económico europeo, sumado a la incapacidad de la monarquía para reaccionar frente a dichas adversidades, las élites intelectuales propusieron reformas para poner fin a lo que ellos consideraban una decadencia producida por el despotismo. Este autor considera que el uso de vocabulario referido al despotismo y reforma tiene su origen en el vocabulario político occidental de la Ilustración y la Revolución francesa. Ansari también estima que la difusión y traducción al persa de la obra satírica de James Morier, *Hayyi Baba de Esfahan* fue la que animó a considerar a la monarquía como fuente de decadencia del país.

Del mismo modo, desde el punto de vista de Ali Ansari, el estudio de los pueblos indoeuropeos, llamados arios en aquel tiempo, y la investigación desarrollada sobre el origen de las lenguas indoeuropeas, que

comenzó con el descubrimiento intelectual europeo de India en el siglo XVIII, también tuvo su influencia en la intelectualidad iraní y en la configuración de la identidad nacional. A pesar de la pregonada “decadencia” que decían sufrir los iraníes, al menos tenían un vínculo racial con Europa. Según Ansari (2012: 13-14), esta idea llegó a tener arraigo entre la intelectualidad iraní y la dinastía Pahlevi la utilizó para otorgarse una mayor legitimidad, además de emplearla para desprestigiar a la derrocada dinastía Qayar por su origen turco. De hecho, se convirtió en la ideología nacionalista principal del Irán de los Pahlevi.

Ali Ansari también considera que la presencia del monarca aqueménida Ciro el Grande en la Biblia o el estatus del profeta Zoroastro en la cultura occidental a principios de siglo XVIII acabaron influyendo en la intelectualidad iraní. La fascinación por Ciro el Grande es quizá uno de los temas más destacados. Ansari pretende decir que estos elementos de la cultura persa que tanta importancia tuvieron en la configuración identitaria moderna de Irán no fueron conocidos por los propios iraníes sino a través de los europeos. De esta forma, Ansari no solo defiende una visión presentista o modernista sobre el nacionalismo iraní sino que considera que su configuración teórica se origina en la cultura y la historia política del occidente moderno. De hecho, considera que esto se ve claramente reflejado en diversos ámbitos, y no solo con respecto al nacionalismo sino también respecto a otros ámbitos relacionados con este que proliferaron en el Irán de principios de siglo XX. De esta forma, se puede entender de Ansari que la reivindicación de una “nación iraní o persa” constante en la historia no tiene sentido. A modo de ejemplo, cabe destacar del estudio de Ansari cómo incluso el interés por la figura de Ciro el Grande procede de la cultura europea.

Otros autores también han querido mostrar su enfoque presentista respecto al nacionalismo iraní destacando la importación de la ideología racista decimonónica europea en el pensamiento nacionalista iraní. Reza Zia-Ebrahimi considera que existen diferentes versiones del nacionalismo iraní, sin embargo el tipo de nacionalismo que analiza particularmente es el que reivindica la pertenencia a la raza indoeuropea o raza aria. Según Zia-Ebrahimi, esta creencia se basa en las teorías del conde de Gobineau y de la lingüística europea del siglo XIX que estudiaba el origen de las lenguas indoeuropeas.

De esta forma, según Zia-Ebrahimi (2016: 56-57), con el esfuerzo de algunas personalidades antes mencionadas como fueron Mirza Fath'Ali Ajundzadeh y Agha Jan Kermani, se trató de fomentar la idea de que Irán se encontraba en una situación fatal al tratarse de una nación “aria” que había sucumbido al fatal destino de haber sido islamizada tras la conquista árabe de Irán en el siglo VII, lo que condujo a Irán a la decadencia. Zia-Ebrahimi menciona que para Kermani, el islam fue una religión revelada para mejorar las condiciones de los árabes, pero que es incompatible con los iraníes. Reza Zia-Ebrahimi recuerda que muchos de estos argumentos están inspirados por las ideas de Montesquieu y los deístas ingleses, para quienes las religiones encajan solo entre los pueblos a los que les son reveladas.

Zia-Ebrahimi cita los manuscritos de Ajundzadeh y Kermani para mencionar la terminología racista con el fin de nombrar a los árabes que emplean ambos autores. Al mismo tiempo menciona las falsedades históricas utilizadas por Ajundzadeh para describir un pasado preislámico idílico, como decir que existía la igualdad entre hombre y mujeres, que imperaba un régimen justo de impuestos o que las ejecuciones no se llevaban a cabo aunque hubiese una condena merecida. O incluso que Irán en aquel entonces era una nación respetada tanto dentro como fuera de sus fronteras. Igualmente, considera que ambos autores caen en la tentación, como tantos otros nacionalistas, de forzar una visión nacionalista moderna de los autores antiguos y medievales, como cuando Kermani intenta justificar su pensamiento antiárabe empleando el *Shahnameh* de Ferdowsi.

Reza Zia-Ebrahimi (2016: 75) también menciona la utilización de la historia antigua y de determinados elementos arqueológicos como resultado del nacionalismo formulado por Ajundzadeh y Kermani. En conclusión, Zia-Ebrahimi retrata a estos personajes como imitadores de ideas foráneas que diseñaron una ideología nacionalista mediante la propaganda de concepciones identitarias de origen europeo.

Además de tener en cuenta los enfoques presentistas y poscoloniales, también existen elementos propios del carácter humano que influyen en la configuración del nacionalismo iraní. Un enfoque al que podríamos considerar híbrido entre posiciones presentistas y perennialistas es el de Arshin-Adib Moghaddam (2017), quien estudia la relación entre psicología y nacionalismo para el caso concreto de Irán. Moghaddam considera que el nacionalismo no es solo un fenómeno social y político, sino que está profundamente enraizado en la psicología humana, tanto individual como colectiva. De esta forma consideraríamos que la aportación de Moghaddam halla cierta inspiración en el pensamiento perennialista, al relacionar el nacionalismo como algo innato al ser humano. No obstante, la psicología también juega un papel en los procesos de memoria colectiva, mitos, símbolos. Concretamente Moghaddam considera que la historia de Irán supone un orgullo nacional. También considera que esta memoria colectiva ha variado a lo largo de la historia, y ha alterado sus referentes, siendo este un criterio más cercano a las corrientes presentistas.

A pesar de la solidez de estos testimonios, la idea de que Irán es una nación milenaria está sumamente arraigada en la mentalidad actual de los iraníes. Si bien los puntos de vista que analizamos a continuación no estudian el nacionalismo iraní de forma teórica, sus perspectivas sobre diferentes elementos de la cultura e historia de Irán nos permiten comprenderles como partidarios de concebir a Irán como una identidad inmutable e insólita en la historia de la humanidad.

6.2. La perspectiva perennialista o primordialista sobre la identidad iraní

Uno de los más veteranos analistas del nacionalismo iraní es Richard Cottam, quien estudió particularmente la implementación del Estado-nación por Reza Sha y la nacionalización del petróleo por el presidente Mohammad Mosaddeq.

Cottam (1978: 5) afirma que Irán es un ejemplo en el que la conciencia nacional existe desde hace varios siglos, sin embargo considera que el nacionalismo es un fenómeno ideológico que tiene su incidencia en el país durante el siglo xx. De hecho considera que las raíces del nacionalismo iraní se extienden hasta los aqueménidas, demostrando una postura típica de los defensores de la perspectiva perennialista en el estudio del nacionalismo como el ya citado Anthony Smith.

Igualmente, Cottam llega a decir que la conciencia de grandeza por el pasado de Irán es lo que ha dado fuerza al nacionalismo al considerar que a pesar de que el campesino más ignorante no sabe nada de la ideología nacionalista, el conocimiento que tiene de obras literarias como el *Shahnameh* “le predispone a un nacionalismo genuino”(1978: 27).

Este autor muestra su desacuerdo con la afirmación de que el nacionalismo sea una importación del mundo occidental en los países de cultura islámica. Desde su punto de vista, es mejor considerar que el nacionalismo se da en cualquier parte del mundo cuando las condiciones son oportunas. Cottam pretende decir que los estudios sobre nacionalismo deben enfocarse allá donde se den “comportamientos nacionalistas”, independientemente del resto de elementos con los que se define el nacionalismo, es decir, oficialización de la lengua vernácula, secularización, etc. Con esta aseveración demuestra su rechazo a la clasificación instrumentalista y presentista sobre el nacionalismo.

Cabe decir de este autor que, debido precisamente a su veteranía, su punto de vista no recoge las influencias de las tendencias recientes sobre la cuestión del nacionalismo iraní, ya vistas en el epígrafe anterior. No obstante destaca por ser uno de los analistas no iraníes partidario del enfoque perennialista en los estudios sobre nacionalismo iraní.

Y es que una buena parte de los historiadores y analistas políticos iraníes muestra su preferencia por mostrar la historia de Irán como un todo continuo. Desde su punto de vista, Irán es una nación de 2500 años, lo que demuestra la clara influencia del nacionalismo practicado por la dinastía Pahlevi en el siglo xx. Si bien no todos defienden explícitamente la “eternidad de la nación iraní”, muchos emplean diferentes aspectos políticos, culturales y religiosos para expresar un continuismo de la iranidad en el tiempo.

Una de las aportaciones más notables de inspiración perennialista es la de Shahrokh Meskoob (1992), al defender la importancia de la lengua persa en la preservación de la nación “desde tiempos milenarios”. Meskoob considera que la lengua persa es la que ha mantenido la cohesión y “la unidad de la nación desde el tiempo de los aqueménidas”. Considera que ha sido el puente entre diferentes épocas de la historia del país y el vehículo de resistencia frente a las invasiones. En sus aseveraciones se puede entrever el planteamiento defendido por Anthony Smith, en el que determinados elementos culturales, como la lengua en este caso, han servido para constatar la perennidad de la nación según Meskoob.

Ehsan Yarshater (1979), un destacado iranólogo fundador de la *Encyclopaedia Iranica*, en un estudio sobre el origen de la ceremonia del *ta'ziyeh*, una ceremonia de teatralización de la muerte del Imam Hoseyn realizada por los musulmanes chiíes, alega que dicha ceremonia tiene su origen en obras dramáticas practicadas en las regiones del Irán oriental, como Sogdiana y Transoxiana. No obstante, admite que dicho ceremonial no es exclusivo de las culturas del Irán antiguo (Yarshater, 1979: 88). Sin embargo, lo interesante de este estudio es cuando Yarshater afirma que “tiene más sentido” comparar las *ta'ziyeh* con las ceremonias realizadas en el Irán antiguo que con las realizadas en Egipto o Mesopotamia. Sin dar mayores argumentos, Yarshater desvela aquí su visión perennialista de la historia de Irán. Yarshater considera que el simple hecho de que una ceremonia se celebre mayoritariamente en los límites de un Estado moderno actual puede llevar a una sencilla analogía para averiguar su origen, sin tener en cuenta el flujo de culturas e influencias a lo largo de la historia. Aunque este académico no utiliza en ningún momento la palabra nación, y además sus trabajos suelen tener un gran rigor histórico y buena documentación, se puede apreciar el deseo de concebir la identidad iraní como un elemento perenne e imbatible al devenir de la historia y de los cambios culturales y sociales que esta produce en el caso particular de una ceremonia religiosa.

En esta misma línea de enfoque perennialista está Abbas Milani (2011: 66-67), quien considera que la Revolución islámica solo fue “un momento más de la guerra milenaria contra el alma de Irán”. De esta forma, al igual que los especialistas defensores de una perspectiva perennialista, considera que la revolución islámica es equiparable a las invasiones que Irán ha sufrido a lo largo de su historia. Milani repite el manido argumento de que la cultura iraní se ha resistido siempre a sus invasores e incluso los ha transformado, y pone el ejemplo de cómo los iraníes persisten en celebrar el *Nowruz*, *Shab-e Yalda* y todas las ceremonias de origen preislámico, así como su empeño en evitar el vocabulario persa de origen árabe que, según Milani, los gobernantes de la República islámica se han esforzado en promover. Aunque admite, al igual que otros autores, que la identidad de Irán está bifurcada entre los defensores de la identidad islámica y los partidarios de una iranidad secular, su punto de vista, claramente crítico con el régimen islámico, refleja cierta tendencia a considerar la historia de Irán de manera invariable y uniforme, al comparar un suceso de la historia moderna como fue la Revolución islámica con las invasiones que ha sufrido el territorio que ocupa el moderno Irán.

A pesar de que se trata de percepciones sobre sucesos históricos muy variados que pueden resultar inconexos, en todos ellos se puede apreciar la concepción perennialista del nacionalismo iraní. Existen más testimonios que reflejan esta tendencia, como el de Fereydoun Hoveyda (2003: 43-47), quien presenta el litigio entre el sah Mohammad Reza Pahlevi y el ayatolá Jomeini como “un patrón de las leyendas folclóricas iraníes constantemente repetido en la historia del país”. Hoveyda considera que, “desde la antigüedad, los gobernantes de Irán debían ser despóticos para no perder el favor del pueblo”. En este “constantemente repetido” podemos apreciar el planteamiento de Anthony Smith (1986: 22) sobre la *ethnie*, es decir, la persistencia de elementos culturales invariables a lo largo del tiempo como característico de la concepción premoderna de la nación.

De esta forma podemos comprobar que hay puntos de vista que consideran a Irán como una nación perenne en la historia. Para estos, la nación no puede concebirse como una estructura ideológica destinada a sustituir a las antiguas formas de gobierno y orden social, sino que se trata de una forma de agrupación humana preexistente a los cambios de mentalidad, sociales y políticos que introdujo la Ilustración europea.

Una vez analizadas todas las perspectivas intentaremos producir nuestras propias conclusiones sobre esta cuestión.

7. Conclusiones

En este trabajo hemos tratado de analizar el estado de la cuestión del nacionalismo iraní, estudiando las perspectivas perennialistas y presentistas a través del enfoque de los teóricos poscoloniales.

Si bien es cierto que las fuentes empleadas en este trabajo intervienen sobre diferentes cuestiones históricas y culturales que pueden resultar inconexas, nuestra intención era demostrar los diferentes enfoques teóricos existentes sobre el nacionalismo iraní.

Tal y como hemos analizado en este trabajo, el debate sobre la concepción teórica del nacionalismo gira en torno a si este existía antes de la modernidad o si se trata de una construcción política e ideológica contemporánea implementada con fines instrumentalistas. En el caso del nacionalismo iraní hemos comprobado que, además de constituir una ideología diseñada con el fin de sustituir el viejo orden, es también un concepto importado del mundo occidental.

Se debe aceptar que en los siglos de la antigüedad y en la edad media, la humanidad ya se dividía en grupos humanos que compartían ciertos elementos culturales, religión, símbolos y mitos. Además, muchos de estos grupos tenían arraigo sobre un territorio específico y el grupo podía poseer un nombre común que lo diferenciase de otros grupos. Viendo todos estos datos es tentador considerar que las naciones ya existían desde tiempos antiguos. Sin embargo, no se debe pasar por alto que estos grupos carecían de los elementos que permiten la concepción de una nación en la modernidad. Desconocía la limitación fija de un territorio y tampoco implementaban el concepto de lengua oficial. Algunos (Smith, 1986: 52) han querido ver la existencia de sentimientos de solidaridad colectiva e incluso étnica en las guerras de la antigüedad y en la edad media, sin embargo no se puede equiparar estos sentimientos con los existentes en el Estado-nación. Además esta perspectiva no deja de estar basada en meras suposiciones; no sabemos qué pensaban los que luchaban en esas guerras, pero parece poco probable que tuviera relación con los sentimientos de identificación étnica y nacionalista propios de la modernidad. Por ejemplo, aunque las guerras de la Antigua Roma con otros Estados o tribus produjeran orgullo y mayores sentimientos de afección al Estado romano, los objetivos que la República o el Imperio romano deseaban implementar difícilmente pueden ser equiparables a las motivaciones de una nación; aunque la lengua del Estado romano fuese el latín, existían otros idiomas, a cuyos hablantes no se les exigía hablar latín. Igualmente no todos los habitantes de la República o el Imperio eran ciudadanos, una condición indispensable para los modernos Estados-nación. Desde nuestro punto de vista no se puede decir que existieran las naciones antes de la Ilustración y la Revolución francesa.

Respecto a la cuestión de la continuidad de la nación en la historia cabe matizar algunos elementos. Aunque, desde algunos puntos de vista, existen naciones milenarias por el simple hecho de que la versión moderna de su lengua o algunos elementos de su cultura antigua han permanecido, esto no significa que sean naciones perennes e inamovibles en la historia. Las invasiones, los cambios en la confesión mayoritaria de una población producen alteraciones que deben ser tomadas en cuenta y que transforman las culturas humanas, por mucho que dicha cultura esté sumamente arraigada. Dichas alteraciones producen cambios en la mentalidad, en la significación de los símbolos antiguos y en el idioma hablado. Desde algunos puntos de vista estas alteraciones parecen irrelevantes. Para la conclusión de este trabajo sí lo son. Por tanto, Irán no es una nación de 2500 años de existencia. Ni siguiera la lengua persa presenta una continuidad milenaria con exactitud: el persa moderno es gramaticalmente más próximo al *pahlevi* o persa medio que al llamado persa antiguo (Rodríguez Vargas, 2011: 39-41). Siguiendo esta misma línea de pensamiento, sería como considerar romanos o descendientes de la antigua Roma a los hablantes de lenguas romances. Con todo esto es muy difícil considerar a los persas o a cualquier otra nación moderna como una nación milenaria. Irán, como nación, nace como resultado de la Revolución Constitucional de 1906, la base ideológica de su forma principal de nacionalismo procede de los estudios de la filosofía, la filología, la arqueología y la antropología europea del siglo XIX, que como se ha visto estaba impregnada de ideas racistas y supremacistas. Finalmente, la implementación del Estado-nación fue ejercida por el sah Reza Pahlevi, que reinó entre 1925 y 1943, y que de hecho fue quien eligió personalmente el nombre del país. El sah Mohammad Reza reforzó esta concepción nacional durante sus años de reinado, que finalmente sería derrocado por la Revolución islámica.

De esta forma, consideramos que prevalecen las pautas que conciben a la nación y al nacionalismo iraní como un fenómeno moderno y no como una identidad perenne en la historia. En el caso particular de Irán se puede estudiar el contexto histórico en el que se configuró el nacionalismo, y el uso de la arqueología como uno de los elementos que contribuyeron al bagaje ideológico de esta ideología. La Revolución islámica de 1979 intentó destruir esta forma de concebir la nación y sustituirla por la importancia de los dogmas religiosos, sin embargo el futuro demostraría que no fue así.

8. Bibliografía

Anderson, B. (1993): *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.

- Ansari, A. M. (2012): *The Politics of Nationalism in Modern Iran*, Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139020978>
- Bhabha, H. K. (1984): "Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse", *October*, 18, pp. 125-133. <https://doi.org/10.2307/778467>
- Cottam, R. (1978): *Nationalism in Iran. Update through 1978*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press. <https://doi.org/10.2307/jj.6167292>
- Dabashi, H. (2016): *Iran without borders: Towards a critique of the postcolonial nation*, London/New York, Verso.
- Gellner, E. (2008): *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Hastings, A. (2000): *La construcción de las nacionalidades: Etnicidad, religión y nacionalismo*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. (2004): *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- Hoveyda, F. (2003): *The Shah and the Ayatollah. Iranian mythology and Islamic Revolution*, Westport, Praeger.
- Kedourie, E. (1985): *Nacionalismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Kohn, H. (1966): *El Nacionalismo. Su significado y su historia*, Buenos Aires, Paidós.
- Meskoob, S. (1992): *Iranian Nationality and the Persian Language*, Washington D. C, Magen Publishers.
- Milani, A. (2011): "Zoroaster and the Ayatollahs", *The National Interest*, 3, pp. 64-72. Disponible: <http://search.proquest.com/docview/820527230?accountid=14478> [Consulta: 11 de noviembre de 2021]
- Moghaddam, A. (2017): *Psycho-nationalism. Global thought. Iranian imaginations*, Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108394918>
- Rodríguez Vargas, J. (2011): *Gramática general del persa moderno*, Madrid, Almuzara.
- Said, E. W. (1978): *Orientalism*, New York, Pantheon Books.
- Smith, A. D. (1986): *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford/Cambridge, Blackwell.
- Smith, A. D. (1991): *La Identidad Nacional*, Madrid, Trama Editorial S.M.
- Tavakoli-Targhi, M. (2001): *Refashioning Iran. Orientalism, Occidentalism and Historiograph*, New York, Palgrave. <https://doi.org/10.1057/9781403918413>
- Vaziri, M. (2013): *Iran as Imagined Nation*, Piscataway, Gorgias Press LLC. <https://doi.org/10.31826/9781463235567>
- Yarshater, E. (1979): "Ta'ziyeh and pre-islamic mourning rites in Iran", en P.J. Chelkowski, ed., *Ta'ziyeh ritual drama in Iran*, New York, New York University Press, pp. 89-94
- Zia-Ebrahimi, R. (2016): *The emergence of Iranian nationalism: race and the politics of dislocation*, New York/Chichester, Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/columbia/9780231175760.001.0001>